

REVISTA

VISOR

HEREDERAS DE TRADICIÓN:

MUJERES PROTAGONISTAS EN LAS
FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE CARTAGENA.

REVISTA
VISOR

Rector

Alberto Roa Valero

Vicerrector Académico

Daniel Toro González

Decano

Julián Navarro González

Directora de programa

Mercedes Posada Meola

Edición periodística

Javier Ramos Zambrano

**Concepto creativo
y diagramación**

Carlos Logreira Guerrero

Redacción periodística

Estudiantes de Periodismo:
Crónica y Reportaje

Fotografía:

Julio Castaño y Cortesía

Febrero 2024



Universidad Tecnológica de Bolívar
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL





Universidad Tecnológica de Bolívar
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL



CONTENIDO

2

La Cobra que humaniza
y transforma a través del arte

8

Una 'periodista en fiestas'
que desafía los formatos

12

Al ritmo de vida de
Claudia Mass

16

La profe Norma y su huella
en el Desfile Estudiantil

19

La Tortuga que no se rinde

22

Mujeres visten el Cabildo
de Getsemaní

26

Kuleli: talento de Olaya en
las fiestas

29

La danza incesante de
Deisy Cortés

32

Fiestas con sello champetúo

34

"Ser lancera es una
experiencia increíble"

37

Irma, el alma de Cumbalí

38

Fiestas de Independencia
Pasos de Revitalización





La Cobra que humaniza y transforma a través del arte

La Revista Visor se metió a la casa de Maritza Zúñiga, la mujer que a través del disfraz de La Cobra, transmite color y alegría en las fiestas de noviembre. Esta es su historia.

Por: María Fernanda Palacin Mackenzie, Isabella Romero Velásquez, Gabriela Pérez Castro y Shaira Páez Acosta

¿Alguna vez leíste la historia de una serpiente maligna que llamó la atención del humano para que probara el fruto del pecado? Seguramente sí, la de Adán y Eva, una crónica que idealiza la serpiente como protagonista del fruto prohibido, en la que ellos fueron expulsados del Paraíso, el Reino de Dios.

¿Alguna vez leíste la historia de una serpiente que contagiara de unión y alegría a locales y turistas en Cartagena durante las fiestas de noviembre? Aquí, en Revista Visor, te la contamos:

Así como la serpiente ha sido interpretada como un símbolo ambivalente, desde la renovación de la vida hasta la tentación y el pecado, Maritza Zúñiga se ha encargado de personificar esta dualidad en aras de su compromiso con la humanidad, con apoyo de sus habilidades para modelar la realidad a través del arte. Como la serpiente que despierta múltiples interpretaciones, la obra y legado de Maritza se revelan como un testimonio vivo de la capacidad para enriquecer la vida y el alma de las

comunidades, desafiando percepciones preestablecidas y guiando a otros hacia un renacimiento cultural.

Para adentrarnos en su historia, llegamos hasta su casa y nos aproximamos a todas sus creaciones. En su terraza encontramos una academia donde se estimula el talento artístico a través de las artes plásticas como parte de su semillero de investigación. Durante el proceso, descubrimos que era una casa fuera de lo común, con sus murales y sus obras en óleo, sus diplomas que certifican su especialidad, una vitrina llena de innumerables premios por cada espacio cultural que ha participado.

A dos días de la gran fiesta de independencia ya tenía en una mesa cantidades de tocados, los disfraces, los adornos, los maquillajes y cada uno de los implementos que justamente estaban preparando para ese anhelado día. El hogar de Maritza se describe como un espacio pedagógico y creativo, que se instala en cada rincón como una muestra de la densa propuesta de su comparsa.

En homenaje a su padre

Maritza nació el 16 de abril de 1967 en el municipio de Villanueva, Bolívar. El legado de esta destacada artista y educadora apasionada trasciende a los confines de las aulas de la Escuela Normal Superior de Cartagena de Indias. En su evolución como pionera en el arte y dar vida a los símbolos festivos se destaca con un brillo singular el disfraz original de "La Cobra", una de las múltiples personificaciones de animales que dan vida a su llamado "animalario festivo".

Inició sus estudios en Artes Plásticas en la Universidad de la Sabana, en Bogotá, pero su pasión la llevó más allá de las fronteras nacionales, por lo que decidió emprender su maestría en Pedagogía Profesional en el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC), en Argentina. Luego regresó para especializarse en Pedagogía de la lúdica y el desarrollo cultural en la Universidad de Los Libertadores.

En homenaje a su padre, un campesino luchador, Maritza eligió centrarse en el tema de la flora y la fauna, enraizada en sus propias experiencias de infancia. Estas representaciones, que se han vuelto inseparables de las festividades anuales en las fiestas novembrinas, son el resultado de una fusión magistral entre lo natural y lo artístico-pedagógico, fomentando un camino hacia la conciencia ciudadana en torno a la preservación de especies en peligro de extinción y la salvaguardia de tradiciones festivas ancestrales.

Mientras nos mostraba cada una de sus obras, que estaban colgadas en la sala de su casa, entendimos que su arte es un viaje que se inicia en la creación de elementos escultóricos, cuyas formas cobran vida con la maestría de sus manos, y se concretan hasta la confección y diseños de pinturas, atuendos que visten cuerpos de niños hasta adultos mayores. Para Maritza, el maquillaje corporal también es un elemento principal que se convierte en un lienzo donde las historias y los colores se entrelazan. Así mismo, la música y las danzas representan una coreografía contagiosa y encantadora

Nació La Cobra

La conexión profunda con la naturaleza la inspiró a reformular la manera en que se abordaban los disfraces en las festividades de Cartagena. Un meticuloso rastreo histórico revela que en tiempos pasados se empleaban disfraces de animales vivos en las festividades, una práctica que, en lugar de alegría, generaba temor y tristeza en el público. Por ello, con tenacidad, Maritza dio un giro de 180 grados a este enfoque para forjar un nuevo personaje para su comparsa, uno capaz de evocar sonrisas y júbilo: La Cobra.

Pero ¿por qué la cobra? La elección de esta serpiente tiene una profunda significación. Maritza hizo una investigación en la que abarcó desde las páginas de la Biblia hasta las tradiciones de las culturas indígenas y africanas. Descubrió que la serpiente podía ser un símbolo de poder, sabiduría y renovación. Por este motivo, su meta trascendental siempre ha sido transformar la percepción de este animal, que había sido estigmatizado durante mucho tiempo. Desea inyectar pasión y sonrisas en lugar de miedo, una manifestación conmovedora de su inquebrantable compromiso con la educación y la cultura.

A lo largo de su trayectoria Maritza enfrentó muchos obstáculos y desafíos, sin embargo, esto nunca la ha detenido. Utilizó estas experiencias como escalones para fortalecer su obra e investigación, del mismo modo impulsó su estilo artístico, que evolucionó desde el arte conceptual y abstracto hasta un estilo realista que integra la naturaleza y las festividades. Maritza asegura que todavía le hace falta "mucho camino por recorrer" ya que pretende llegar hasta "viejita" no sólo para seguir incursionando cada proyecto que desde pequeña siempre soñó, sino también para que el verdadero espíritu de las Fiestas de Independencia permanezca vivo y, por ende, también cumplir su misión como docente y líder de su comparsa.

Arte en pandemia

Las exposiciones individuales que protagonizó en el transcurso de su carrera son denominadas destellos luminosos en el firmamento de la creación artística. Entre estas, "Con Boca de Alegría", la cual se destacó como un faro de expresión artística en el 2020, cuando el mundo se vio envuelto en la incertidumbre de la pandemia por el COVID-19. Esta exposición virtual exploró el poder de la sonrisa en una humanidad enmascarada resaltando la habilidad de Maritza para adaptarse a las circunstancias adversas y seguir compartiendo su arte aun en situaciones agobiantes.

Su exposición "Con Boca de Alegría" era una luz de esperanza en medio de un mundo donde las sonrisas se ocultaban tras mascarillas y las expresiones se hallaban aprisionadas por el distanciamiento físico. Maritza no solo exploró, sino también celebró la importancia de la sonrisa como un bálsamo necesario en un momento de crisis. Su obra se convirtió en un refugio para aquellos que ansiaban un rayo de alegría en medio de la tormenta.

Además, nos demostró que el arte puede ser un consuelo en tiempos oscuros, una fuerza poderosa capaz de sanar y unir comunidades fragmentadas. Su compromiso inflexible con la educación y la cultura deja una huella imborrable en el tejido de Cartagena y en el alma de quienes han tenido la fortuna de cruzarse con su comparsa de las cobras y su arte inspirador. Por esta razón, es que su legado resplandece como un testimonio de que incluso en los momentos más desafiantes, la creatividad y la pasión resultan ser una guía de esperanza y transformación. Maritza nunca olvidará la emoción de su primer reconocimiento, el Congo de Oro, un hito que marcó el inicio de su carrera y simbolizó un logro significativo. Lo que es aún más especial, es que muchos de sus premios fueron logrados en



colaboración con toda su "comunidad verde", lo que representa un esfuerzo inquebrantable en equipo. Estos logros se han convertido en los cimientos de su trabajo de investigación y creación artística.

Ella misma se califica como un personaje con ansias de demostrar un auténtico performance de la cobra y otros animales, entre ellos el cangrejo. "Las otras comparsas se encargan de imitar o rendir homenaje a algún tema o danza, pero lo que nosotros hacemos es brindar al público unas esculturas en movimiento", explica Maritza, quien no tiene intenciones de competir con sus colegas, porque en las fiestas hay espacio para todos. Únicamente pretende que en su comparsa prevalezca su propia identidad y que sea identificada por llevar en su arte un mensaje distinto y motivacional de lo importante que es la preservación de los animales y la genuina naturaleza.

Ganas y actitud

En el marco de sus enseñanzas, es importante destacar que, las cobras no solo le pertenecen a Maritza, es una comunidad abierta para todo el público, sin distinción alguna. El proceso de selección de estudiantes es sencillo, solo se necesita de herramientas como la actitud y las ganas.

Maritza forma personas que se interesen por aprender a bailar, divertirse, desahogarse mediante el arte, disfrutar, pero sobre todo se esfuerza por buscar aquellas que se apasionen por proteger el ambiente, con materiales biodegradables, hasta llegar al producto final, que es la elaboración de sus propios disfraces. Para la elaboración de los vestuarios cada integrante de la comparsa participa del proceso creativo, ya que estos se realizan dependiendo de la persona que utilice el vestuario, es decir, varía según la personalidad y de lo que esa persona en particular desea comunicar. Aquellos que aún son niños utilizan un vestuario de cobra bebé, que supone un traje sin escama y un sombrero con la forma de la cobra recién nacida, sin colmillos, estos sombreros de cobra pueden tener los colores que el niño desee, ya sea azul, naranja, verde etc.

Muchos optan por dejar algo de su personalidad, en los sombreros de cobra, algunos ponen brillos, lentejuelas o usan el color que más les guste, porque según Maritza esto le da mayor esencia a la comparsa.

Las anécdotas siempre hacen parte del proceso de creación de una comparsa, suelen ser divertidas o también oscuras, pero en el caso de



“El objetivo es que todos los ciudadanos sean capaces de tenerle amor a las fiestas del 11 de noviembre y que sean empáticos con la naturaleza”,

Maritza Zúñiga.

Maritza, resultó ser admirable, ya que, desde que decidió salir a los desfiles logró, con el paso del tiempo, consolidar una comunidad de alrededor de 80 personas que ella considera su familia. “El calor humano y la alegría que se contagia en estas comparsas tanto en niños como en adultos no tiene precio. En los desfiles me gritan “¡Cobra, tú sí pares! ¡Cobra!, ¿tú hasta dónde vas a tener tantos hijos?”, expresa con alegría.

El sol y la cobra

En el desfile de la Independencia que se realizó el pasado 9 de noviembre de 2023, Maritza y su equipo conectaron la mitología egipcia con la cultura africana, donde la cobra se encuentra conectada con el sol. Por toda la avenida Santander, hicieron una gran simulación con unos báculos en formas de soles que reposaba en la cabeza de las cobras. También se llevó los aplausos de los asistentes la Diosa del Viento, representada a través de la cobra emplumada “Quetzalcóatl”. El viento fue un aliado perfecto para lograr el performance deseado.

“Que las fiestas nunca pierdan sus colores; que cada grupo, cada comparsa adopte su propia esencia, pero que nunca pase por desapercibido el verdadero espíritu de estas”, anhela Maritza. Ella

desea que todos se apropien de estos eventos. “Todavía hay mucho desconocimiento de estas tradiciones en la sociedad”, añade. Por lo tanto, pretende plasmar un mensaje implícito de valor de la primera fiesta republicana para que esta sea reconocida mundialmente.

No es un secreto que Cartagena de Indias es una ciudad donde hay muchos problemas pendientes por resolver y para ello las intenciones de Maritza Zúñiga son claras. Ella pretende que mediante sus creaciones la alegría pueda llegar a ser ese sostén que tanto necesita la ciudad. Lo más importante para “las cobras” es que siempre prevalezca la buena cara ante las adversidades. “Cuando yo no pueda salir más en una comparsa, cuando se me acaben las fuerzas, deseo que en todas las comunidades que recorrí, nunca sean olvidadas las sonrisas que, con tanto regocijo, ansié estampar”, concluye.



Sin duda, deja una huella en la cultura festiva de Cartagena y en el universo del arte en general. Entre tantas aspiraciones Maritza comenta que quiere transmitir su arte como una prueba palpable de fuerza poderosa y ella con todo su equipo que cada vez se agranda más, son una muestra de voces que educan, unen y enriquecen las vidas de los cartageneros. “Porque el arte para transforma y eleva a la humanidad”, asegura.

“La Cobra” pretende que las próximas generaciones y sobre todo los que ella misma está formando sean los fieles protectores de las tradiciones, porque Cartagena necesita más personas comprometidas con el arte y las tradiciones. Además, para ella las fiestas significan más que un bando y un desfile. Uno de sus propósitos principales es que, con sus enseñanzas, los niños logren desarrollar sus habilidades y potenciales a través del arte, que estos aprovechen sus tiempos libres para volar su imaginación y que de esta manera sea posible concebir una Cartagena con un rumbo distinto.

Una cobra al ruedo

Su obra más reciente, titulada “Al Ruedo, La Cobra y su Animalario Festivo”, se rige como un testimonio de su enfoque distintivo y su compromiso indómito. Este espectáculo trascendente tuvo lugar este 2023 en la Megabiblioteca del Pie de la Popa, deslumbrando a quienes tuvieron la fortuna de presenciarlo. La exposición es un crisol de creatividad y conciencia, que fusionan estos elementos con la naturaleza y con la expresión artística de una manera única.



Una 'periodista en fiestas' que desafiaba los formatos

Por: Angelis Ahumado, Abner Orozco y María Fernanda Santana

Con la cultura cartagenera a flor de piel, en plenas Fiestas de Independencia 2023, Cindy Ortiz nos contó cómo ha sido su recorrido como periodista de cultura, sus motivaciones, experiencias y proyectos.

Motivada únicamente por el amor a su natal Cartagena, Cindy Paola Ortiz Escobar asumió muy joven la labor de ser la periodista de cultura del diario Q'hubo. Conociendo la responsabilidad que tenía, se asesoró y asumió, aunque muy nerviosa, su nuevo trabajo. Mientras se iba familiarizando con la dinámica del periódico, fue creciendo dentro y fuera de él: "Siento que era como una planta, que va creciendo a medida que le pones agua", agregó.

Fue aprendiendo qué era ser periodista de cultura en todo su esplendor, adentrándose en los barrios y sus costumbres populares.

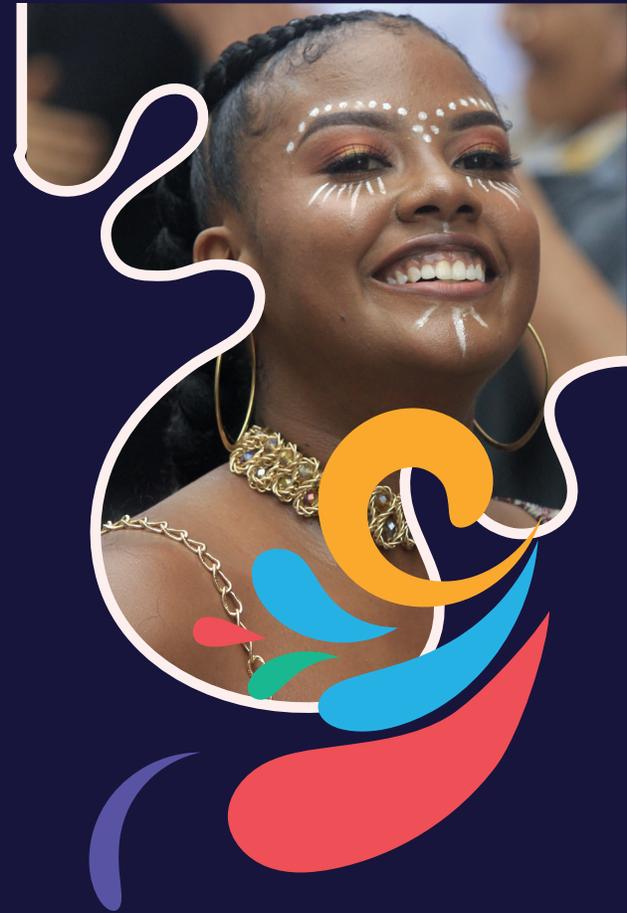
Tres años después, gracias a la exigencia que pone sobre sí misma a nivel profesional pensó que debía encontrar la manera de darle su "flow" al trabajo que estaba realizando; es así como innovando y adaptándose a las nuevas tecnologías nace "Una periodista en fiestas". En este formato, Cindy muy orgánicamente, de una forma sencilla pero original, creaba contenido para sus historias de Instagram mostrando los lugares y costumbres a los que su profesión la llevaba.

Disparos reales

Aunque recuerda con cariño todo lo que aprendió y las experiencias que tuvo mientras estaba en el

periódico, reconoció que hubo experiencias que la marcaron de forma no tan positiva comparada a otras. De estas, destaca que, en un recorrido para conocer a las candidatas al Reinado de Independencia, siempre fue muy gratificante ver cómo la recibían en los barrios, ya que hasta en los hogares más humildes hacían lo posible por tener atenciones con ella. Sin embargo, en uno de estos recorridos se encontraba en la casa de la reina del barrio San Bernardo de Asís cuando escuchó el sonido de dos disparos. Tras un intercambio de miradas con la reina, le dicen: "¡Ve, escóndete!". Mientras la candidata trataba de ver de dónde venía el sonido de los disparos, le dijo a Cindy: "Tranquila, eso es que va pasando un funeral de un pandillero".

En ese momento, Cindy quedó en shock, con ganas de devolverse inmediatamente para su casa, pero hoy cuenta entre risas que esta es su historia más impactante mientras estuvo en el periódico y que cada uno de los barrios y personas que conoció hizo de su experiencia muy especial. Ser "La periodista en fiestas" fue importante por lo que representó para ella y para la gente. No estaban recibiendo a una periodista de Q'hubo, estaban recibiendo a Cindy, y se alegraban de que así fuera.



CINDY ORTIZ

Una periodista en fiestas

La pasión sigue intacta

Recientemente, y de manera independiente prefiere hacer contenido más reflexivo que informativo respecto a la cultura en Cartagena. Las redes sociales son su lugar para ser ella misma mostrando experiencias reales de las fiestas y eventos culturales. Sin ceñirse a la agenda ni los cubrimientos tradicionales, Cindy se dedica a representar y validar situaciones que un cartagenero podría vivir cotidianamente en el contexto festivo, desde decir que “el buscapié le salió foyeye” hasta tener que correr cuando llegan los “cascos negros” a los banditos de los barrios.

Las principales barreras que encontró en su trabajo fueron el manejo de cámaras. Saber que le está hablando a un público todavía la pone nerviosa porque conoce la responsabilidad que tiene con su plataforma y su prioridad es que el contenido que haga sea de calidad. Así mismo, pensaba que tener dificultad para memorizar era una debilidad, sin embargo, esto fue un plus para ella cuando descubrió que podía utilizarlo a su favor, adaptando lo que decían sus guiones al dialecto cartagenero.

Sentido de pertenencia

De todos los eventos que ha podido cubrir, su favorito es el Festival del Frito, considera que aquí realmente confluye y lo disfruta toda la ciudadanía cartagenera, no existen prejuicios de clase y le parece muy valioso que con se busque mantener vivo el legado de las matronas en la ciudad.

Cindy también compartió sus motivaciones y metas para contribuir al desarrollo y la identidad de su amada ciudad. Descubrimos la esencia de su labor y su visión para el futuro.

Nos expresó su deseo de despertar el sentido de pertenencia entre los cartageneros: “Si hay algo que quiero, con lo que yo sueño, es que los ciudadanos tengamos más sentido de pertenencia”. Para ella esto es fundamental para el crecimiento y el florecimiento de su amada ciudad. A través de sus palabras, se revela la convicción de que el amor y la conexión con Cartagena son catalizadores poderosos para superar desafíos y construir una comunidad más fuerte.

En un giro reflexivo, Cindy destacó la motivación arraigada en su corazón, deseando contribuir al éxito de los ciudadanos cartageneros. Sueña con ser una fuerza impulsora para el talento local y anhela un sentido más profundo de pertenencia.



Su otra faceta

Describe su labor como periodista cultural en tres palabras: pasión, responsabilidad y alegría. Estas palabras revelan su compromiso y entusiasmo al abordar temas culturales y resaltar la riqueza de su ciudad.

Cindy trabaja en el Centro de Innovación y Emprendimiento de la Universidad de Cartagena. Aunque no planifica constantemente, su enfoque es dejar fluir la creatividad. Tras un breve receso, pretende retomar su contenido cultural, manteniéndolo

auténtico y libre de influencias externas.

En este capítulo de su viaje, ella nos invita a imaginar una Cartagena donde el amor propio se convierte en la brújula que guía el crecimiento y la transformación. A medida que anticipamos sus proyectos, queda claro que esta narrativa está lejos de su conclusión. Cindy Ortiz, la narradora de sueños cartageneros, continúa tejiendo un legado que resonará a lo largo del tiempo, celebrando la riqueza cultural que define su amada ciudad.

“Por varios años, desde Q’hubo Cindy entrevistó en el barrio a cada una de las candidatas al Reinado de la Independencia, cubrió el Bando, los diferentes cabildos y ahora hace pedagogía festiva desde sus redes”.





Al ritmo de vida de *Claudia Mass*

Claudia Mass Arrieta aportó su talento para que los niños de la escuela Islas del Rosario lucieran una colorida coreografía en el Desfile Estudiantil en noviembre de 2023. Conozcámosla.

Por: Isabella Mass



Rodeada de una familia de músicos que la inspiraron a tocar la guacharaca y el acordeón fue justo el paso en el camino donde conoció su pasión por la danza y la cultura. La voz de la gente inspiró a Claudia a crear coreografías para las agrupaciones vallenatas, la práctica de realizar bailes en su recordado Colegio Liceo Paternina le funcionaron para convertirse desde sus 15 años en una reconocida coreógrafa del municipio de Arjona que la vio nacer y sus alrededores.

Ha sido un camino de logro tras logro, pero aquella mujer rubia, alta, con ojos azules brillantes, no olvida su recorrido para forjar su profesión en el baile y ser una guía o ejemplo para los niños y jóvenes que la siguen y forman parte de su academia y corporación.

Con mucho esfuerzo ha llevado su nombre al reconocimiento por su valioso talento y sin duda por la su inteligencia al momento de montar una coreografía, cada paso y movimiento es pensado para llegar a impactar a los jurados de los concursos y a la gente que asiste a eventos festivos.

Aún recuerda su primera participación en una revista gimnástica, junto a sus vecinos que estudiaban en el Colegio Cooperativo, fue su primer baile como “coreógrafa”, sin duda, fue el inicio de su éxito, la acogida fue tan grande que pasó a practicar hasta con tres salones de la institución. El esfuerzo era tanto que recuerda los regaños de su abuela, porque a veces eran hasta las 10 de la noche y Claudia seguía bailando.



Coreógrafa, maquilladora, diseñadora...

Para practicar los bailes se tomaba el espacio de la sala de su casa, las calles del pueblo e incluso los parques. Sin duda, para participar en este tipo de eventos se necesita de mucha pasión, son meses con largas jornadas que pueden llegar a ser hasta de 5 horas, dependiendo del concurso o evento, en ocasiones Claudia se le mide a tomar el rol de maquilladora, diseñadora, y por supuesto de realizar el baile.

Ha participado en diferentes eventos: desfiles del Colegio Bolivariano, la comparsa “Fiesta en Turbaco”, “Las Cumbiamberitas”, “Pininitos”, donde resalta el aprecio por la directora Luz Marina a su talento, también ha llevado el rol de practicar reinas para fiestas patronales y capitanas del Festival Bolivarense, resalta de este último que el baile debe ser netamente cultural, que se muestren los géneros musicales de este espacio, es decir, la puya, el porro y otras combinaciones del género. Para Claudia es como estar en su salsa, tiene en su sangre la combinación del acordeón y la guacharaca, lo que permite con facilidad sumergirse en el amor por este arte.

Entre los más de 60 grupos folclóricos y cabildos de diferentes instituciones educativas de la ciudad y de los corregimientos del Distrito que participaron en el Desfile Estudiantil, en homenaje a los héroes de la independencia, se destacó el aporte coreográfico de Claudia. Los niños de la escuela “Islas del Rosario” danzaron al ritmo de las raíces africanas, con movimientos que contagiaban al pueblo cartagenero que se apostó a un lado de la vía para disfrutar el evento. “Tanto fue el placer de los padres, que me dijeron que los guiara para los siguientes proyectos”, dijo.

Memorias de un talento

Todo tomó un rumbo cuando en el 2007 creó un show para un quinceañero y de ahí partió un grupo de baile, Corporación VIP, grupo que marcó la diferencia en su pueblo, donde anteriormente solo bailaban las comparsas “Oasis Cultural” y “Malí Cultural”, pero su factor diferenciador fue traer los nuevos géneros a la danza, como el dance hall, el atractivo perfecto para los jóvenes: con vestuario estilo colegial, con corbatas roja, camisa blanca y pantalón negro. VIP fue creciendo tanto que incluyó en su repertorio musical, champeta africana y música de tambores. En ese mismo año, obtuvo un paso más en su camino cuando legalizó su grupo como “Corporación Artística y Corporal de Arjona Bolívar” y tuvo la oportunidad de asistir al Carnaval de Barranquilla

A pesar de que las personas desconfiaran de su talento por la gran competencia que se requiere al participar por un premio con tanto renombre como es el Congo de Oro, siempre creyó que lo realmente valioso era la experiencia. Planeó el show cuidadosamente de inicio a fin, hizo un rompecabezas en su mente. Se escuchaba demasiado a Shakira, y un par de años atrás había fallecido el Joe Arroyo, así que su baile giraba en torno a la música de estos artistas. La fusión de estas ideas la llevó a ganar su primer Congo de Oro junto a la Corporación VIP en el 2013, aún su cuerpo se estremece al contar este logro, pues de miles de grupos que se presentaron, su grupo, sin tanto presupuesto, fue capaz de alcanzar este triunfo.



Danzar en valores

Claudia es una ilustre para aquellos jóvenes que entran en su corporación, aparte de la danza siempre les inculca a sus alumnos valores, que la danza sirva para su vida, e incluso gracias a su corporación varios alumnos han tenido la oportunidad de obtener becas universitarias. “Considero que es como un semillero, algunos de mis hijos en la danza hoy en día han creado sus propios grupos, comparsas y academias. Reconoce que muchos de los jóvenes ven la danza como un escape, la gran mayoría son jóvenes de bajos recursos, de barrios como 5 de Noviembre, Sueños de Libertad y

José María Córdoba, que para poder obtener presupuesto para participar en los concursos deben realizar actividades, rifas e incluso pedir, ya que nunca le han regalado nada, y aquí seguimos”, afirmó Claudia. Como apoyo para la corporación tuvo la oportunidad de crear su propia academia, “Academia Claudia Mass”. “Son niñas que vienen por gustos musicales como el ballet, danzas contemporáneas y que cuentan con la facilidad de pagar una mensualidad, una inscripción e incluso sus vestuarios y sin duda es otro ingreso aparte de ser profesora de educación física”, añadió.

“Siempre hay que intentar ser mejor”

En el 2015 tuvo la oportunidad de celebrar el triunfo de su segundo Congo de Oro y antes de iniciar la pandemia volvió a tener el mejor puntaje. Consiguió además la Placa a la Excelencia como mejor grupo del carnaval ‘Joselito Carnaval’.

Hoy en día con su espacio de práctica ubicado en Soplaviento, un barrio de Arjona, Claudia se ve como un ejemplo de que sí se puede lograr hasta lo que uno no cree, siempre con compromiso, y disciplina, se alcanza el éxito. Con estos 25 años de experiencia a futuro espera tener reconocimiento a nivel internacional del talento

colombiano y sobre todo la capacidad de poder asistir a los eventos fuera del país. Como mensaje a los jóvenes que viven la pasión de la danza, los invita a practicarla, “pero siempre con disciplina y orden, que no sea un medio para estar en fiestas y beber, sino que demuestren su talento, ir a los eventos de las fiestas de noviembre y gozar sanamente para apoyar la cultura. Y un mensaje para los padres, apoyen a sus hijos, ya que el arte y la cultura son fundamentales para abrir puertas y su mentalidad. Siempre hay que intentar ser mejor”, finalizó.



REVISTA
VISOR



La profe Norma y su huella en el Desfile Estudiantil

Norma Pitalúa Ramírez es una profesora del colegio Nuestro Esfuerzo, del barrio El Pozón, que se pone la 10 para que los estudiantes participen en las fiestas de noviembre.

Por: Luis Carlos Fuentes y Mauricio Gil

Es bien sabido que las sociedades se identifican por una serie de factores que las hacen ser únicas y diferentes en comparación a los demás territorios. Por ejemplo, los pueblos indígenas se caracterizan por sus tradiciones, espiritualidad y lengua. Las sociedades rurales tienen su forma de vivir basada en las actividades del campo, y las grandes urbes tienen un estilo de vida completamente distinto al resto.

Entre tanta variedad de estilos de vida, y de tradiciones, hay otro factor que diferencia a las sociedades, que resulta clave en su desarrollo: las fiestas, conmemoraciones y festividades. Cartagena de Indias es quizá una de las ciudades colombianas que más vive las fechas especiales y representativas para ellos, porque su gente tiene sentido de pertenencia en cuanto a los grandes logros que la ciudad ha conseguido a lo largo de su historia.

Las Fiestas de la Independencia son un claro ejemplo de lo que identifica al 'Corralito de Piedras' porque durante todo el mes de noviembre (incluso antes) los ciudadanos viven de manera especial lo que para la ciudad son las fechas más importantes del año, en el sentido de celebrar algo histórico para Cartagena y Colombia. Son muchas las tradiciones y actividades que se llevan a cabo a lo largo de estas fiestas: desde los famosos bandos en los barrios populares de la ciudad, pasando por los festivales musicales que se organizan, y llegando a coronaciones de reinas populares.

Pero hablemos de un evento en específico que se realiza durante las fiestas novembrinas: el Desfile Estudiantil en homenaje a los Héroes de la Independencia. Se trata de un evento organizado por las instituciones educativas de la ciudad, que tiene como objetivo conmemorar la gesta independentista y rendir homenaje a los héroes que lucharon por la libertad. Se realiza desde hace 16 años.

En el desfile, participan estudiantes de todos los niveles educativos, desde preescolar hasta bachillerato. Cada institución elabora una carroza u organiza una muestra artística que representa un acontecimiento histórico o un personaje importante de la independencia. El desfile se realiza por las calles del Centro Histórico de Cartagena, que se llena de color y alegría para celebrar esta importante fecha.

El Desfile por los Héroes de la Independencia es una oportunidad para que los estudiantes de Cartagena aprendan sobre su historia y su cultura. A través de las carrozas y las representaciones artísticas. Los estudiantes pueden conocer los acontecimientos que llevaron a la independencia de Colombia y a los personajes que participaron en esa gesta. Además, el desfile es una oportunidad para que los estudiantes expresen su creatividad y su talento. Las carrozas y las representaciones artísticas son elaboradas con mucho esfuerzo y dedicación por los estudiantes, que ponen en ellas todo su corazón.

Nuestro Esfuerzo



Entre tantos colegios participantes, hay uno que resalta por su peculiar estilo y manera de expresarse: la Institución Educativa Nuestro Esfuerzo, del barrio El Pozon, que a base de preparación y trabajo durante el año se llevó los aplausos de propios y turistas que presenciaron el más reciente desfile.

La comparsa del colegio Nuestro Esfuerzo la componen estudiantes pertenecientes al semillero cultural del colegio, quienes van desde el grado 4º hasta 9º.

Una mujer es quien se encarga de toda la organización: Norma Pitalúa Ramírez, profesora de primaria que con 28 años trabajando en la institución, siempre se ha motivado por inculcar los valores culturales a los jóvenes estudiantes. “Es importante crear en ellos el sentido de pertenencia por su ciudad, para evitar que se pierda la cultura y las tradiciones cartageneras”, dijo con orgullo.

Para participar en el popular desfile de 2023, la comparsa del colegio Nuestro Esfuerzo se preparó durante el último año, a través de su propio festival musical, donde surgieron los talentosos niños que hoy hacen parte de la comparsa. “Ellos practican las coreografías desde inicios de año, y llegar hasta este punto no ha sido nada fácil”, agregó Norma.

Al respecto de cómo es la preparación y cómo se escogen a los niños que participan en el desfile, Norma Pitalúa comentó: “En el colegio hay un

semillero, un grupo base con el que trabajamos todo el año. Pero, inclusive se hace un festival que nos permite ir mirando nuevos talentos. Ahí vamos reclutando gente para bailar”.

Ella admite que el día del desfile “es muy pesado, porque organizar a tantos niños y niñas y mantener un orden con todos, es complicado”.

Se reúnen a las 11:30 a. m. en el colegio donde entregan las camisetas a los estudiantes y se dan los últimos detalles de la coreografía del desfile que arranca después de la 1 de la tarde en las calles del Centro Histórico, bajo un sol inclemente, pero con un entusiasmo que Norma como líder les transmite para que sigan adelante.

Además del Desfile Estudiantil, Norma los motiva a participar en otros recorridos culturales. “Estuvimos en el festival Jorge García Usta, el 26 de octubre, que contó con la participación de más de 20 instituciones educativas, entre ellas la nuestra”, añadió Norma.

Sin duda, Norma como docente, cumple una gran labor año a año al tratar de mantener vivas nuestras tradiciones y memoria. “Esto lo hago porque no quiero que se pierdan las fiestas de noviembre y la alegría de la ciudad, qué mejor que sean los estudiantes que mantengan viva esa tradición. No debemos olvidar a los personajes que fueron protagonistas en nuestra independencia y el gran papel histórico que jugaron para el pueblo cartagenero y para Colombia”, finalizó.





Por: Valentina Batista y Samara Porras

“Ahora en Cartagena nace un proyecto innovador, que busca ser protector y ambientalista. Esa cultura renace por rescatar disciplinas, y aplicando esas doctrinas desde ahora en adelante y ser muy perseverantes por las tortugas marinas”. Con este pregonar se identifica la creadora de la comparsa las Tortugas Marinas, Carmen Edith Jaramillo Ospino, una persona multifacética y multifuncional, quien a sus 57 años es un ejemplo de perseverancia.

Carmen Edith decidió ser una gran gestora cultural de Cartagena, ya que vive enamorada de sus tradiciones y música, de la diversidad de su fauna y flora que insiste en defender. Gracias al proyecto Tortugas Marinas, Carmen desarrolló una imagen auténtica que le ha permitido ser expuesta a nivel internacional, ella asegura que las bendiciones que ha recibido la han convertido en una verdadera embajadora de la cultura.

La fundadora de las Tortugas se define como “la artesana del papel”, aquella que convierte en oro lo que para muchos es desechable, y no solo papel, pues con las mismas manos que toca la gaita mientras la interpreta, elabora diseños y accesorios heredados de las creencias indígenas. Los sueños de esta artesana son inquebrantables, tanto que casi ninguna enfermedad o calamidad podría estropearlos. Esta mujer, renacida de la misma desesperanza, cuenta con lágrimas y con voz quebrantada los momentos difíciles por los cuales ha atravesado: la muerte de su esposo y una rara enfermedad que la dejó sin poder movilizarse durante varios meses. Sin embargo, siguió adelante en lo que le apasiona, no desistió. En ese entonces, se llenaba de valor gracias a sus amigos más cercanos, sus tres hijos, y su “angelito en el cielo”, como llama al bebé que tuvo, pero murió al nacer.

La Tortuga que no se rinde

Las Tortugas Marinas fueron galardonadas en las más recientes fiestas de noviembre con el premio al Mejor Disfraz Colectivo. Revista Visor entrevistó a Carmen Jaramillo, líder del grupo.

Sueños novembrinos

Ella es imagen de la resiliencia, pues siente que gracias a que las fiestas de noviembre corren por sus venas, ha podido superar muchas tristezas. Con sabor y son, con su baile y tumbao, sin temor a demostrar lo que es, en cualquier rincón, sin importar qué público tenga al frente, se deja invadir por la alegría para demostrar sus cualidades de artista. Cuando mueve su pollera con estampados de colores vibrantes se le nota el sabor colombiano. Nació bajo la brisa que refresca a las orillas de la ciénaga de Zapatosa, en el municipio de Chimichagua, en el departamento del Cesar. Pero sus 47 años en el Corralito de Piedras la hacen sentirse hija adoptiva de Cartagena, una fiel enamorada de las olas del mar.

Diversas habilidades

Carmen no solamente se dedicó a la confección de artesanías, pues a medida que pasaban los años se percató de que la arquitectura podía estar acompañada del diseño, la bisutería y la docencia, es así como inició a darse a conocer en Cartagena, a través de proyectos colegiales. Ella recuerda particularmente un suceso que, siendo espontáneo, marca su carrera como artista plástica ambientalista: sus conocidos y amigos eran sabedores de sus grandes habilidades manuales, una tarde cualquiera llega a su casa uno de sus vecinos con su niña, a averiguar qué tal estaba de tiempo para crear un disfraz de un animal acuático, Jaramillo miró a la niña y despertó en ella la creatividad imaginando a la pequeña con un disfraz de Tortuga Marina, tan bien quedó el vestuario que se enamoró de él.

Aunque tuvo miles de obstáculos, tanto de salud como económicos, con ojos llorosos Carmen confiesa que fue difícil la aceptación del público, ya que a las personas les daba vergüenza lucir este disfraz por lo raro que era. Su esposo, quien no está a su lado hace más de seis años, no creía ni veía futuro a este proyecto, pero como ella insistió.

Aunque fue arduo el proceso de reconocimiento, pese a que antes le faltaban integrantes para poder



salir a los desfiles, hoy le sobran participantes de apoyo, el trabajo ya no es solo con niños y adultos, las personas discapacitadas también forman parte importante en su proyecto.

Como gestora cultural comprometida con el patrimonio y cultura de la ciudad, se disfrutó totalmente las recientes Fiestas de Independencia 2023. Los gritos y aplausos que recibía al pasar por la avenida Santander, la llenaban de regocijo y le reconfortaban tantas dolencias. “A esta edad no te puedo negar que es difícil cumplir toda una agenda festiva”, reconoce, sin embargo, se le vio con su bastón de mando liderar el desfile de su grupo, regalando mensajes de amor para el planeta, invitando a la preservación y cuidado de los animales marinos, centrando este proyecto a las siete especies de tortugas marinas que en sus disfraces hace alusión.



Un merecido premio

A partir del 2020 se postuló para participar en el desfile con su grupo las Tortugas Marinas, comenzando con un personal reducido de siete (entre familiares y vecinos), sin un grupo musical que la acompañase. Así se lanzó entonces al desfile más esperado por los cartageneros, el de la Independencia, en el que obtuvo el segundo lugar. “No obtuvimos remuneración monetaria, pero estaba complacida por saber que estaba en la retina de todos” dijo.

Tres años después, en las fiestas del 2023, ganó el primer lugar en la categoría al “Mejor disfraz colectivo de las Fiestas de Independencia”. Al llegar al Teatro Adolfo Mejía a recibir el premio, su pecho se hinchó de felicidad y regocijo por este logro alcanzado, que al mirar ella hacia atrás todo su proceso, no cree que esa tortuga marina que fue renegada y excluida hace unos años, estuviera triunfando.

Su amor al arte

Desde que tiene uso de razón canta, baila y cose sus vestuarios, porque eso sí, en todos los concursos y programas donde las habilidades debían ser mostradas, Carmen lucía de primera, con esa sonrisa y carisma que posee. Sus padres fueron ese ejemplo para ella incursionar en el mundo del arte. “Mi mamá me alcahueteó todo eso”, comentó entre risas. “Ella me inculcó el amor por el arte y la naturaleza, desde pequeña me acompañaba a sembrar plantas y a cuidar el medio ambiente, ahora, ese es el mismo amor por el planeta que quiero inculca a mis hijos”, añadió. Y no solo a sus hijos, también a los niños de su proyecto Estímulo, a quienes incentiva a través de una canción llamada Ponte a Sembrá. “Definitivamente todo lo que he logrado son bendiciones, no creo en la suerte; Dios es el encargado de obrar en todas las formas conmigo, abriéndome las puertas través de alguien”, afirmó. Con una mirada hacia el cielo, la artesana del papel da gracias a Dios por todo el camino lleno de tropiezos, pero también de rosas por el que ha atravesado. Con un mensaje de vida y del cuidado al medio ambiente termina su historia: “Soy una guerrera de la vida, mujer imparable que no se detiene; soy aquella que te dice, si te caes... levántate”.



Mujeres



VISTEN EL CABILDO DE GETSEMANÍ

El cabildo de Getsemani es uno de los eventos más importantes de las fiestas novembrinas. Detrás de cada vestido hay una historia, y detrás de esa historia están las manos de las mujeres.

Por: Juan Sebastian Osbon Morales
María de los Ángeles Arévalo Sanjuanelo

En el corazón de Cartagena, entre calles empedradas y murmullos de historias ancestrales, el cabildo de Getsemaní se erige como un faro de tradición y resistencia. En este desfile, que fusiona la herencia africana con la sátira de la corte española, ha trascendido el simple compás de la música para convertirse en el alma misma de una comunidad que desafía el olvido.

Para aquellos que no conocen de esta festividad, el cabildo viene de la palabra cabildar, que significa discutir y es de tradición católica y europea. En España más específicamente en Sevilla existían cabildo de negros esclavos antes de que llegara a América. Cada cabildo se caracterizaba porque tenía su música, su toque de tambor y vestuario de acuerdo con su originalidad africana de la que provenían.

Cuenta la historia que en Cartagena los esclavos tenían derecho a un día libre y festivo al año, inició el día 2 de febrero con la fiesta de La Candelaria, hay

indicios de que la primera celebración fue en 1608, ese día ellos podían disfrazarse de amos, mostrándose como algo de prestigio y exhibir los mejores disfraces, de tal manera que les prestaban ropa de calidad y todo lo que llegasen a necesitar para desfilarse y lucirse. Utilizaban la corte europea como fachada para festejar sus tradiciones ancestrales, un “marqués” podía significar un príncipe de su nación original como una deidad que bajaba y se apoderaba del cuerpo de quien lo representara.

El cabildo de Getsemaní, con sus 35 años de historia, ha sido testigo del paso de personas que han aportado al crecimiento de esta festividad como lo ha hecho Francys Lorena Caballero Poveda, comunicadora social y periodista, que nos lleva de la mano de sus recuerdos impregnados en sus genes. Su familia es protagonista de una crónica que va más allá de un desfile; es un relato de vida, de lucha, de épocas difíciles, como la pausa forzada en el 2020-2021, donde la pandemia no logró silenciar el sonido de sus tambores ni apagar sus luces y brillo. Es una identidad que se resiste a desvanecerse en medio de la gentrificación que acecha a Getsemaní.



Más que un desfile

Esta festividad se convierte en el ancla que une aquellos que crecieron y vivieron en el barrio pero que por algún motivo se fueron, con los que aún permanecen, es el punto de encuentro donde se mezclan todo tipo de sentimiento, donde la añoranza se disuelve en la alegría de la fiesta. Es más que un desfile; es la tierra prometida de un éxodo forzado.

La fiesta y la tradición persiste con firmeza y resiste a irse y quedarse en el olvido, es por eso, que mujeres como Francys se empeñan en que cada año sea mejor que el anterior y es que creció viviendo de esta tradición de la mano de su papá, Miguel Caballero, y ahora con el relevo generacional en sus hijos y los hijos de todo aquel que creció en el barrio. “Ojalá siga creciendo esta familia cultural”, dice, y es que Getsemaní es resistencia al olvido, traducida en danza para que nunca desvanezca la tradición.

El cabildo de Getsemaní también genera trabajo y se proyecta al crecimiento continuo. En 2023 los

organizadores obtuvieron apoyo del sector privado, como el Centro de Convenciones, el proyecto San Francisco Investment y la Fundación Santo Domingo, porque año tras año necesitan vestuarios diferentes. Gracias al Ministerio de Cultura y a un proyecto con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) lograron montar un taller de confecciones de disfraces. Hay contratadas unas cinco mujeres getsemanicenses que fueron capacitadas en parafernalia, en construcción de disfraces. Son ellas quienes elaboran los vestuarios de la reina, de las damas, de los cabildantes, de las princesas y de algunos grupos de la empresa privada que se han vinculado. Todas siguen trabajando por sus sueños como gestoras de las fiestas, visionando a que la Fundación Gimání Cultural pueda construir un inventario de vestuarios, montar un museo o una galería. Así como tiene Barranquilla los trajes de sus reinas, poder ellas también mostrar los trajes de la reina del cabildo y de los demás cabildantes.



La participación femenina

El cabildo trasciende más allá de un baile, en su confección hay mujeres empoderadas, a las que se les genera una oportunidad laboral haciendo lo que les gusta, la participación femenina es un pilar fundamental para que el desfile pueda salir a la luz todos los años en noviembre, desde Canapote hasta Getsemaní. El último desfile se hizo bajo una intensa lluvia, pero ni eso aplacó la alegría y el color que ponen Nilda Meléndez, la Reina Vitalicia del Cabildo de Getsemaní y todos los integrantes.

“La corte real es un matriarcado. Tenemos reinas, princesas, mujeres trabajando en el taller, muchas mujeres de la organización de Gimaní, la mayoría de su conformación son mujeres, esto demuestra que la presencia femenina es la que impulsa y jala el cabildo de Getsemaní es fuerte”, dice Francys con orgullo. “Las mujeres somos como dice la canción: Somos bravas leonas también”, puntualiza.

El 11 de noviembre, la carroza charra recorre las calles en la madrugada, representando una tradición arraigada en festividades antiguas. Durante este evento, la carroza ofrece una serenata mientras la gente participa disfrazada con capuchones, reviviendo así una costumbre festiva. Además, la "macha" constituye un ritual de tambores que se lleva a cabo en la plaza, con raíces en la herencia de los esclavos africanos.

Cartagena es fantástica desde su gente hasta sus fiestas, el aporte que realiza cada persona, en especial las mujeres de Getsemaní, es una contribución a la belleza cultural y patrimonial de la ciudad.



Ruleli: talento de Olaya en las fiestas



Ruby Flórez Garrido, maestra en artes escénicas, trabaja en la formación de habilidades artísticas de niños y jóvenes de Olaya Herrera en condición de discapacidad. Con una comparsa participan en las festividades novembrinas.



Por: Lauren Leguizamo, Salome Blandon, Ana García.

Ruby Flórez Garrido, una apasionada profesional en artes escénicas graduada en Bellas Artes, ha dedicado su vida a liderar una revolución cultural en Olaya Herrera, sector Central, especialmente entre los niños y jóvenes en riesgo y aquellos con discapacidades.

Ella, que creció en Olaya, siente la necesidad de destacar los talentos emergentes de las zonas más vulnerables a través de la Corporación Social y Cultural Ruleli, donde como directora ofrece alternativas a los caminos peligrosos, a disminuir los embarazos juveniles, el consumo de sustancias y muchas más problemáticas que acechan a su comunidad.

El papel que cumple con los niños en las festividades de independencia de Cartagena no es simplemente participar en los desfiles, son una plataforma para mostrar los procesos artísticos y la bandera que resalta en cada presentación: el arte como elemento transformador.

Con la Comparsa Teatral Ruleli “Un Mar de Inclusión” se deja una huella imborrable en las calles de Cartagena durante las festividades. En un despliegue sin igual, estos intrépidos participantes demostraron con fervor que los límites solo existen en la mente. Con sus coloridos trajes y contagiosa alegría, inundaron las calles de la ciudad con un desfile lleno de vida y diversidad. Cada paso, cada movimiento, irradiaba determinación y superación, transformando el paisaje urbano en un lienzo vibrante y festivo. La comunidad no solo presencié un desfile, sino un testimonio inspirador de resiliencia, inclusión y la capacidad infinita del espíritu humano para superar cualquier adversidad. La presencia radiante de Ruleli iluminó las festividades de noviembre, dejando a su paso un mensaje poderoso: la verdadera celebración reside en

la diversidad y la unidad, donde la fuerza y la alegría florecen sin límites.

El relato de Ruby sobre la participación de Ruleli en las Fiestas de Independencia de 2023 deja un sabor agridulce, pues en el popular “Bando” que se realizó en la avenida Santander, su grupo fue dejado de último. “Invito a mejorar la logística del evento, pues fuimos citados a las 11 de la mañana y terminamos casi al anochecer. Casi ni había gente en los palcos”, dijo.

Por otro lado, destacó la organización del Cabildo de Getsemaní, allí, todos sus “guerreros”, como ella los llama, bailaron y gozaron de principio a fin a pesar de la lluvia. Visiblemente emocionada, Ruby compartió sus reflexiones tras el recorrido, elogió la excelencia en la organización y el respeto palpable del público hacia las comparsas. “Este fue quizás uno de los mejores momentos en todo nuestro recorrido novembrino, muy a pesar de la lluvia, hubo una excelente organización y un público muy respetuoso con sus comparsas. Gracias a mis guerreros, por todos estos días, bajo el sol, el agua y todo lo que vivieron en estos días de fiestas. A todo el equipo de trabajo, profesores y logística, mil gracias por su apoyo incondicional”, anotó.

Ruby fundó Ruleli hace siete años, inicialmente con cinco niños y ahora con una familia artística que ha crecido y evolucionado. “Esta es una familia donde los problemas se resuelven juntos, y cada logro se celebra colectivamente. Esperamos seguir participando por muchos años más en las Fiestas de Noviembre”, concluyó.

Ruleli es un llamado a la acción para una mayor inclusión, respeto y apreciación de la riqueza cultural que Cartagena tiene para ofrecer.





La danza incesante de *Deisy Cortés*

Deisy Cortés forma parte de la comparsa Bahía de Manga. Su ritmo novembrino también ha llegado a Nueva York.

Por: Abraham Vargas y Juan Felipe Martínez

A sus 6 años, Deisy Cortés empezó a sentir que el ritmo corría por sus venas. Vivía en la casa de su abuelo, en Cali, donde sus tíos paternos bailaban salsa sin parar. No lo sabía aún, pero esos momentos marcarían el inicio de una travesía rítmica que la llevaría a ser una figura emblemática en las comparsas de Cartagena. Sin una academia que guiara sus pasos, Deisy aprendió a bailar empíricamente, dejando que el ritmo fluyera a través de su ser como un lenguaje innato.

En 2009, a sus 47 años, Deisy se unió a la comparsa Bahía de Manga. Este acto no solo fue un desafío a las convenciones sociales sobre la edad y el arte, sino también un testimonio de su inquebrantable pasión por la danza. En Bahía de Manga, Deisy encontró un espacio donde su amor por el baile y su compromiso con la disciplina se entrelazaban, creando espectáculos que resonaban con el corazón de Cartagena.

El martes 14 de noviembre, se presentó como un día crucial para Deisy y su comparsa. Era el cierre de las Fiestas de Independencia, y a las 2:00 de la tarde, todo debía estar listo. Deisy, viviendo en Crespo, llegó temprano al evento, asegurándose de que todo estuviera en orden: el vestido con los colores de la Bahía de Manga -azul, naranja y verde, simbolizando los monumentos de la ciudad-, los aretes, y la pancarta del Caballo de Getsemaní, que llevaría su hija. A las 3 de la tarde, los grupos comenzaron a presentarse, pero a las 4, una llovizna inesperada cayó sobre Cartagena. Lejos de desanimarse, Deisy y su comparsa transformaron este contratiempo en una fuente de energía, ofreciendo una danza llena de emociones y vitalidad, un reflejo perfecto de las festividades novembrinas.

Aquel no fue solo un día de celebración y desafíos climáticos, fue un día en el que la unidad y el orden fueron protagonistas. Deisy, con su comparsa, demostró que más allá de la técnica y la experiencia, lo que realmente hace vibrar a una comparsa es el corazón y el compromiso de sus integrantes. En cada paso de Deisy, en cada giro y en cada sonrisa, se refleja la esencia de una bailarina que ha hecho de su vida una danza incesante, un canto de amor a su cultura y a su gente.



Con su experiencia y su corazón puesto en cada movimiento, se convierte en una mentora para las jóvenes aspirantes a bailar en nuestras festividades novembrinas. Su consejo es claro y poderoso: "Sean ustedes mismas, confíen en su talento y mentalícense". Ella entiende que el baile más que técnica, es expresión, "es pasión, es ser fiel a uno mismo".

La comparsa Bahía de Manga, bajo su guía, no solo ha brillado en Cartagena. Su talento y su energía los llevaron a ser invitados a participar en un evento cultural en Nueva York, representando a Colombia y mostrando al mundo la riqueza de su cultura. Este grupo, compuesto por señoras, señores y adolescentes, refleja la diversidad y la apertura cultural que Deisy siempre ha fomentado.



Con pasos de champeta, **Idalis Pérez Urueta** ganó el primer puesto en la categoría Mejor Grupo de Danza Contemporánea o Experimental, en las Fiestas de Independencia 2023.



Fiestas con sello champetúo

Por: **Andrea Castañeda y Jennifer Quintero**

En las calles de Cartagena, donde la música y la brisa marina se mezclan, se encuentra una joven talentosa que ha dejado una huella imborrable en las festividades de independencia de la ciudad. Idalis Pérez Urueta, una psicóloga profesional y directora de SonDanza "El Arte de la Bailar", ha creado una academia de baile que se ha destacado en el desfile de las fiestas novembrinas. Precisamente el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena le otorgó en 2023, el primer lugar a ella y su grupo por una magistral coreografía de champeta.

El amor y la pasión por estar en constante movimiento ha permitido que Idalis por medio del baile transmita emociones, convirtiéndose en un ejemplo y una guía para muchas niñas de la ciudad. Desde los 15 años ha dirigido su propia academia, enseñando a niñas y adolescentes a través de los pasos de la champeta, el africano, el mapalé, la cumbia y el porro; pero su conexión con las festividades va más allá de la mera participación.

El Desfile de las Fiestas de la Independencia enmarca una historia donde más de 200 grupos de baile tradicional, comparsas de fantasía, disfraces colectivos y grupos teatrales se unen para celebrar la independencia de Cartagena al ritmo de la danza. Hace 5 años, Idalis con su grupo dijo "presente".

Preparación y esfuerzo

La preparación para estas festividades no es tarea fácil. Con cuatro meses de anticipación, el grupo se sumerge en la creación de coreografías, la elección de vestuarios y sesiones intensas de entrenamiento físico en la playa o en la calle. "Queremos transmitir la esencia de la champeta y otros estilos tradicionales de manera auténtica y apasionada. La conexión con el público es fundamental", dijo Idalis.

La música y los trajes típicos desempeñan un papel crucial en las presentaciones de SonDanza. Cada año, el grupo presenta una propuesta única que no solo deslumbra visualmente, sino que también cuenta una historia a través de los colores y los movimientos. "Cada traje, cada color tiene un significado, y buscamos que todo, desde la música hasta los vestuarios, esté en armonía con la temática de las fiestas", explicó.

Sondanza no es solo una academia de baile; es una fuerza viva que ha llevado la cultura cartagenera a nuevos horizontes. En las festividades de independencia, la magia de sus presentaciones contagia a la multitud con el sabor auténtico de la champeta y otros estilos tradicionales, dejando una impronta duradera en el corazón de Cartagena.





“SER LANCERA ES UNA EXPERIENCIA INCREÍBLE”

Mildred Figueroa fue una destacada lancera en las Fiestas de Independencia de 2011. Ella contó su experiencia a las periodistas de Revista Visor.

Por: Sheila Hernández, Mauren Redondo
y Yeliana Arrieta

El sol se encontraba en su punto más alto, el color azul del cielo era lo que más predominaba en ese día junto a todos los vestuarios coloridos presentes, el calor estaba latente y una muestra de ello era su sudor que corría por su frente, sus pies ya dolían, pero eso parecía no importarle. La música retumbaba en sus oídos y su cuerpo bailaba al son de ella, los movimientos de su lanza le daban un aire de superioridad, el bullicio de la gente la emocionaba aún más mostrando su resplandeciente sonrisa.

Mildred Figueroa, la lancera, que con gracia y determinación conquistaba el corazón de la celebración, dejaba una huella imborrable en cada espectador que admiraba su destreza y amor por la cultura festiva. Su preparación meticulosa, tanto física como emocional, la convirtió en una representante viva de la identidad cultural cartagenera. Desde su vestuario creativo, hasta la lanza con significado ancestral. Mildred no solo participó, sino que encarnó la esencia festiva.

Las experiencias memorables, como recibir la lanza festiva o desfilarse en una carroza, son momentos para transmitir saberes y conectar con la comunidad. Su participación celebró las fiestas como parte esencial de la identidad local, resaltando la importancia de los sectores populares en la historia y cultura de Cartagena.

Revista Visor (RV) -Cuéntenos señora Mildred, ¿qué le motivó a ser lancera y desempeñar un papel principal en las Fiestas de Independencia?

Mildred Figueroa (MF) -Como Gran Lancera, mi inspiración

surgió en el 2011, durante la celebración del bicentenario de la Independencia de Cartagena, cuando fui postulada y elegida para tan distinguido cargo. Este honor se otorga anualmente a una pareja con experiencia en la cultura que haya contribuido durante varios años a las festividades. Este título nos convierte como las máximas autoridades de las festividades por un año, permitiéndonos participar activamente en todos los eventos con liderazgo y conocimiento.

Mildred se siente muy honrada por el reconocimiento a su experiencia de más de 37 años en el arte y la cultura. Y aún más, porque, aunque no sea su año designado, comentó que los Grandes Lanceros siguen siendo una parte esencial de las festividades para siempre.

RV: -¿Cómo se sintió siendo la Gran Lancera en las fiestas de 2011?

MF: -Ser la Gran Lancera es una experiencia increíble. Para mí, es como estar conectada con la historia de nuestra ciudad y sus luchas por la independencia. Representar a los Lanceros de Getsemaní fue y será un honor y una responsabilidad que tomaré con mucho cariño. Desde que esta tradición comenzó en el 2006, ha cobrado un significado aún más especial. Cada movimiento con la lanza es como revivir esos momentos de valentía y determinación. Es una conexión especial con nuestra cultura y una forma de compartir esa historia con la comunidad durante estas fiestas tan significativas.

RV: -¿Y con respecto a la preparación física y mental para ser parte de un gran desfile como este, pero, además, para ser lancera?

MF: -Físicamente, me preparo seleccionando mi vestuario colorido, ya que soy artista plástica y gestora cultural. Y un elemento que no debo dejar es el bastón de mando en forma de lanza que significa lucha y va revestido de fiesta con plumas y pequeñas artesanías que igualmente tienen su significado ancestral proveniente de las etnias que conforman nuestra raza identitaria. Emocionalmente debo estar en la mejor actitud para el disfrute y el cumplimiento de actividades agendadas por el IPCC, rector de las festividades.

Recordando su trayectoria como Lancera de la Independencia, Mildred relató varias experiencias que dejaron una huella imborrable en su corazón. Una de ellas, fue el emotivo momento en el cual recibió el bastón de mando de su antecesor; la lanza festiva que identifica a todos los lanceros. Además, destaca la gratificante labor de compartir los saberes de estas



fiestas con niños, jóvenes y la comunidad en general, contribuyendo así, a la conservación de esta tradición. Pero tal vez, entre las experiencias más vibrantes, se encuentra el desfile majestuoso en carroza, desfilando y bailando ante una multitud entregada durante el maravilloso y tradicional Desfile de Independencia.

Para Mildred, la participación en las fiestas novembrinas, contribuye a la participación de la comunidad con su historia y tradiciones, ya que un Gran Lancero se distribuye como un puente crucial entre la comunidad y sus raíces históricas y tradiciones, al compartir su conocimiento mediante una agenda festiva. Al hacerlo, no solo contribuye al enriquecimiento cultural, sino que también fortalece los lazos de la comunidad con su identidad y legado.

Las Fiestas de Independencia en Cartagena, más que simples celebraciones anuales, son una combinación de colores, sonidos y tradiciones que encapsulan la rica historia de la ciudad. Desde sus inicios, estas festividades se erigen como un tributo a la valentía y determinación de aquellos que lucharon por la independencia. Los Grandes Lanceros, como Mildred Figueroa, personifican la conexión entre pasado y presente, llevando consigo no solo lanzas adornadas, sino también el espíritu indomable de quienes forjaron el camino hacia la libertad. En cada desfile, en cada gesto, estas festividades resuenan como un eco que viaja a través de los siglos, recordándonos que la identidad cartagenera se celebra con orgullo y alegría en cada rincón de la ciudad.



Irma, el alma de Cumbalí

Irma Jiménez, en 1996, se convirtió en la primera lancera de las Fiestas de la Independencia de Cartagena.



Por: Nataly Gómez

En el corazón de Cartagena, donde las olas del Caribe acarician las historias que cobran vida en sus callejones, encontramos a Irma Jiménez, una dama de 83 años cuya existencia es una fascinante síntesis de amor, cumbia y viajes. Nacida el 27 de noviembre, en San Estanislao de Kostka, Arenal, Irma, madre de cinco hijos, abuela de nueve nietos y bisabuela de tres pequeños, ha tejido una narrativa de arte y fiesta a lo largo de los años.

En 1990, Irma creó Cumbalí, grupo con el que ganó tres Congos de Oro en el Carnaval de Barranquilla, entre 2000 y 2005: dos por mejor cumbia, y uno por mejor gaita.

En 1996 se convirtió en la primera lancera en las Fiestas de Independencia de Cartagena. Desde entonces, año tras año, el talento de sus pupilos no ha faltado en cada una de las festividades novembrinas.

Sin embargo, la salud de Irma se ha debilitado, por eso no pudo estar en el Desfile de Independencia de 2023, una tradición a la que se aferraba con entusiasmo. Doce mujeres y 16 hombres la representaron, llevando consigo su espíritu y pasión por la cumbia.

Durante cuatro años consecutivos, Irma realizó y participó del Carnaval del barrio Las Gaviotas, enfrentando críticas que cuestionaron la autenticidad cultural del evento. La música y el deporte han sido constantes en su vida, siendo el baile de los negros su favorito y la música novembrina su deleite.

“Para mí, Cumbalí es una de las cosas más bonitas que me ha pasado en la vida. Siempre fue mi sueño y hoy me enorgullece no solo ver a sus integrantes en las Fiestas de noviembre, sino recorriendo el mundo para mostrar nuestro folclor”, dijo esta embajadora incansable de la cultura cartagenera.



Por: **Lucy Espinosa**
Directora Instituto de Patrimonio y
Cultura de Cartagena –IPCC–

Fiestas de Independencia

PASOS DE REVITALIZACIÓN

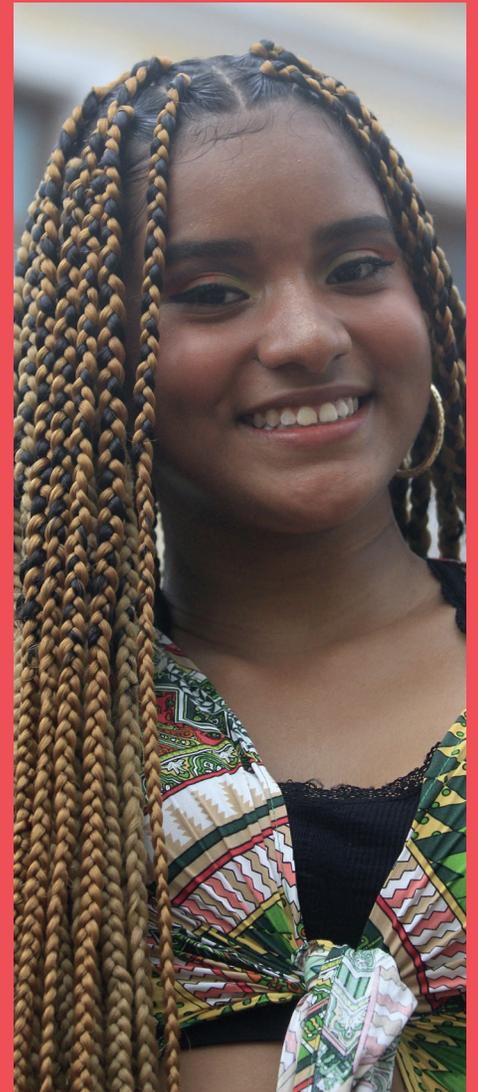
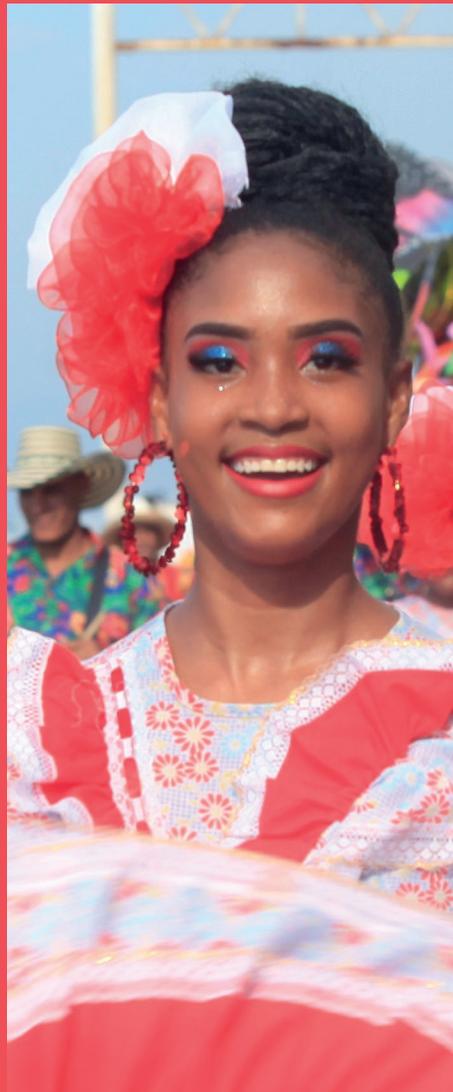
Las Fiestas de Independencia de Cartagena, ese espacio cultural donde deben confluír todas las expresiones de nuestra identidad y cultura, que en esencia llaman a la unión en celebración a todos los sectores y rincones de la ciudad para conmemorar la gesta libertaria y mostrar orgullo por lo que nos hace cartageneros, demanda esfuerzos y voluntades de las Administraciones, de las fuerzas vivas que dinamizan y piensan en el bienestar de La Heroica y de la comunidad en general para revitalizarse, potenciarse y consolidarse como lo que debería ser: una de las celebraciones más importantes para el país.

No podemos olvidar que Cartagena fue la primera ciudad del Virreinato que logró un resultado contundente en la búsqueda de autonomía del gobierno español e inspiró a otros movimientos independentistas en América Latina. ¿Cómo no conmemorar por lo alto esa proeza que trascendió nuestro territorio? ¿Cómo no esforzarnos los cartageneros por seguir dando pasos para revitalizar nuestra gran fiesta?

En concordancia con ese deber ser y ese anhelo,

bajo la orientación del alcalde Mayor de Cartagena, Dumek Turbay Paz, desde el Instituto de Patrimonio y Cultura –IPCC–, en coordinación con diferentes entidades públicas y privadas del Distrito, estamos dando los pasos necesarios para que en el aniversario número 213 de nuestra independencia se desarrollen unas fiestas renovadas, con el entusiasmo y compromiso de los artistas, gestores y actores culturales como protagonistas, pero también, con una ciudadanía activa conocedora y comprometida con su esencia festiva que corresponde a la cultura y a la conmemoración de un hito en la historia de Cartagena y Colombia.

Persiguiendo este objetivo, la organización de nuestras fiestas comenzó desde el primer día de la actual Administración Distrital y se prolongará durante todo el año, procurando que todas los programas, proyectos y actividades que realiza el Instituto, tengan como eje articulador la celebración de la independencia, con una nutrida e innovadora programación en la que prevalecerá lo autóctono de nuestras tradiciones.



Desde el actual gobierno Distrital y a través de IPCC también aprovecharemos este espacio para que Cartagena vuelva a brillar a partir de la reivindicación de la mujer. Aspiramos en las celebraciones novembrinas de 2024 a visibilizar el papel fundamental que las mujeres tuvieron en la historia de la independencia de la ciudad y en construir y preservar nuestra identidad cartagenera. Por último, queremos resaltar esta edición de

la Revista Visor de la Universidad Tecnológica de Bolívar, dedicada a las Fiestas de Independencia y con artículos de estudiantes de los primeros semestres de Comunicación Social y Periodismo, lo que evidencia sintonía con nuestros objetivos y demuestra el compromiso de la universidad por seguir haciendo grandes aportes para fomentar una verdadera apropiación social de nuestras tradiciones culturales.



CARTAGENA

